17 de Noviembre del 2019 Santiago de Cali, Colombia

El País

> He decidido retirarme del servicio activo de la Policía".
>
> **GENERAL HUGO CASAS,**
> comandante de la Policía Metropolitana de Cali.

Evangelio

MONSEÑOR RUBÉN DARÍO JARAMILLO MONTOYA, obispo de Buenaventura

La esperanza de Buenaventura

De la mano del señor vicealmirante de la Fuerza Naval del Pacífico, Antonio José Martínez Olmos, los líderes de Buenaventura comenzamos un proceso de trabajo solidario para ir cambiando la cara de nuestra ciudad.

Todo se inició con la siembra de árboles en distintos lugares para embellecer ciertos sitios emblemáticos: avenidas, parques y algunas comunas.

En corto tiempo se transformaron pequeños, pero representativos espacios en bellos lugares hasta el punto de volverse atractivo para los turistas, prueba de esto es el bulevar, el sector de la Catedral y algunas avenidas.

Pero sembrar esperanza fue mucho más que esto. Se hizo una apuesta ciudadana para comenzar a hablar bien de Buenaventura, para resaltar lo positivo, para descubrir liderazgos, para crear conciencia de la importancia del reciclaje, para apostarle a un nuevo gobierno distrital.

Creemos que cuando una sociedad cambia la manera de pensar su territorio, sus relaciones y sus posibilidades, la transformación es mucho más fácil de realizar.

Ahora, después de unas elecciones para los distintos cargos públicos, esta ciudad tiene una luz de esperanza, surgen expectativas frente al nuevo gobierno que iniciará el primero de enero del 2020. Haber derrotado todo tipo de maquinarias, en unas votaciones que han sembrado un cambio, ya es terreno ganado. En las calles todos comentan sobre la gran responsabilidad que va a tener el nuevo Alcalde salido de las entrañas del Comité del Paro Cívico de Buenaventura. Ya no hay más disculpas, ya no hay más plazos para hacer de este territorio lo que realmente se merece.

Buenaventura siembra esperanza para el país y para nosotros mismos. En esto estamos todos empeñados para que por fin logremos superar las dificultades por la falta de agua, los problemas de salud y los demás temas sociales que nos aquejan. Rodear, acompañar, proteger y vigilar todas las actuaciones del nuevo mandatario y del grupo de servidores que lo va acompañar, será una tarea de toda la sociedad bonaverense.

Este pueblo lo eligió y este pueblo le exigirá. Es ahora o nunca.

Dios quiera que la comunidad de Buenaventura, el nuevo gobierno distrital, los empresarios, el gobierno nacional y los demás actores sociales, podamos unirnos en un solo propósito: Sacar a Buenaventura del atraso en el que nunca debía haber estado.



Viéndolo bien

PATRICIA LARA SALIVE

¿Y si cambiamos el chip de la coca?

De un estudio hecho por expertos de la Universidad de los Andes, Pedagógica, el Jardín Botánico de Bogotá y el Instituto Leibniz de Genética de Plantas e Investigación de Cultivos de Alemania, revelado por El Tiempo, se deduce que podríamos obtener un gran beneficio de los cultivos de coca, en vez de permitir que en nuestro territorio el narcotráfico siga acabando con tantas vidas, corrompiendo instituciones y haciéndonos gastar tantos recursos en erradicar la coca.

El estudio, titulado Erythroxylum en el foco: una revisión interdisciplinaria de un género pasado por alto, publicado en la revista Molecules, expone evidencias sobre los usos productivos y benéficos que ofrece la coca, y propone que la planta se aproveche, en la línea médica, para estimular el metabolismo de las grasas y generar mayor disponibilidad de energía en el organismo. Incluso dice que los extractos de coca podrían utilizarse para desarrollar sustancias que combatan la disfunción eréctil, estimulen el desempeño físico, alivien del mal de alturas, reduzcan el hambre y provoquen una sensación de bienestar. Por otra parte, el estudio resalta los componentes nutricionales de la coca, que tiene alto contenido de carbohidratos, proteína vegetal, fibra, vitaminas, caroteno, riboflavina, tiamina, calcio, fósforo y hierro.

Ante la pregunta obvia de si el consumo de esos productos medicinales derivados de la coca generarían adicción, los investigadores afirman que "la evidencia indica que no", pues la hoja de coca no se puede comparar con la cocaína aislada en clorhidrato que se inhala o se fuma como crac, ni con los sulfatos de cocaína encontrados en el bazuco. Añaden que la cantidad de cocaína que entra en la sangre al consumir la coca natural es casi 50 veces más baja que la que ingresa cuando se inhalan los alcaloides aislados y alterados químicamente.

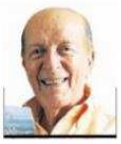
Es decir, que las que son dañinas son las sustancias químicas con las que se procesa la coca, las cuales en su mayoría vienen de los países desarrollados, y no la coca que producen nuestros campesinos.

Los autores del estudio proponen que se reoriente la producción de coca hacia su uso lícito, de manera que se creen oportunidades de desarrollo sostenible para las zonas rurales y "hasta se menoscabe la creciente demanda de cocaína y, de esta manera, empiece a reducir el narcotráfico desde la raíz".?

La propuesta de esos investigadores y las conclusiones de su estudio merecen la mayor atención de los ministros de Salud, Comercio y Medio Ambiente. Y sería trascendental que el presidente Iván Duque abriera su mente para darle al problema de la coca un tratamiento distinto del que quiere Trump. ¿Qué tal que la planta maldita, en vez de ser la raíz de la mayoría de nuestros males, se convirtiera en una fuente de ingreso fundamental para los cultivadores y para el país?

Sin embargo, para explorar ese inteligente camino, se necesitaría que el Presidente cambiara de chip.

Nota: hay muchos motivos para marchar el 21. Porque van 247 líderes sociales y 90 excombatientes asesinados en este gobierno; porque el Gobierno no oye a las comunidades en riesgo que le imploran que cumpla el Acuerdo de Paz; porque el Presidente ni siquiera se ha disculpado ni les ha dado sus condolencias a las madres de los ocho niños muertos en el bombardeo; porque la paz está en peligro; por esos motivos, más los otros que ustedes tengan, salgamos a marchar el 21 en paz.



Dardos

ALBERTO SILVA SCARPETTA

Última batalla

Ya en Cali, Simón Bolívar dispuso la consecución de dos o más barcos para transportar 2000 soldados a Guayaquil, pero los servicios de inteligencia en el Pacífico le informaron la presencia de algunas unidades de la armada española, que podrían dar buena cuenta a su ejército en mar abierto. Sin más opción le correspondió el turno de enfrentar el conocido y doloroso camino por Timbío, Almaguer, Patía, El Trapiche, Mercaderes, el río Mayo y el río Juanambú con el bagaje de 3000 soldados y su tren de suministros para llegar a la capital del valle de Atriz, la ciudad de Pasto. Hizo devolver desde La Porquera (El Carmen) y Papagayeros (Dagua) a las tropas del general venezolano Pedro León Torres, que ya habían sido enviadas rumbo a Buenaventura. Se preparó Bolívar entonces para salir junto con ellos a Pasto.

La ciudad de Pasto había sido el refugio permanente de gran parte de la aristocracia payanesa, durante los largos años de Independencia entre los que se encontraba siempre el Obispo de Popayán. En Pasto vivían temporalmente y desde allí regresaban continuamente en el vaivén de las luchas entre patriotas y realistas. La población pastusa indudablemente era manejada con férrea mano por la Iglesia, encargada de inculcar en ella los sentimientos hacia Dios y el Rey de España. A esa feligresía habría de enfrentarse Bolívar a quien el Obispo payanés, le endilgaba el título de enemigo de la Iglesia. Les habían inculcado a los pastusos que Dios y el Rey eran una sola persona y la nueva República era el demonio.

El 26 de enero de 1822 Bolívar salió desde Cali para Popayán rumbo a Quito. Aun cuando contaba con el aporte de ingleses, venezolanos, socorranos, boyacenses, santafereños y por supuesto, con más de un millar de vallecaucanos en sus filas, fracasaría de cualquier manera.

A comienzos de marzo, salió de Popayán con 3000 hombres y cruzó la región del Patía. Las poblaciones por donde pasó les hicieron la vida imposible a los patriotas. Les espantaron a los rebaños de ganado vacuno que llevaban las tropas para su alimentación. Además de quemar y destruir sus propios sembradíos, escondieron consigo sus ganaderías para no dejarles comida y luego hostigarlos por la retaguardia.

El 16 de marzo recogió a todo su ejército en Miraflores. Las pérdidas eran cuantiosas por las enfermedades, las deserciones y las bajas resultantes de los enfrentamientos menores. En la medida que se acercaban a las breñas y despeñaderos de los ríos Mayo y Juanambú, fue perdiendo utilidad la caballería y solo se utilizaron las bestias para el transporte de carga. La caballería tendría escasa utilidad como arma de combate en los desfiladeros de Juanambú y en las faldas del Galeras. El 29 de marzo cruzaron el río Juanambú, treinta kilómetros aguas abajo del conocido paso del boquerón, sin sufrir mucha resistencia.

Nueve días después, el 7 de abril, empeñó Simón Bolívar la batalla de Bomboná, en la hondonada de Cariaco, en el lado occidental del volcán Galeras. Fue la última batalla de la Independencia y la más sangrienta ocurrida en territorio granadino, donde sólo la suerte logró salvarlo. En la tarde de ese día se inició el enfrentamiento sobre el más impresionante accidente geográfico, una descomunal hondonada de origen volcánico creada por los lahares y deslaves, en cuyo fondo de oriente a occidente hace su curso la quebrada de Cariaco. Por allí, por su extremo oriental en la parte más alta, en su nacimiento cerca de la montaña, existía el único paso que las tropas del Libertador debían cruzar irremediablemente. El combate duró cuatro horas hasta bien entrada la noche, sin conocer cada cual su posición en ese momento.



Apuntes de Merlín

FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

Una moda peligrosa

Se volvió moda protestar independiente de si hay o no razones objetivas para hacerlo. Pareciera ser una manera de exorcizar las frustraciones, las expectativas y los miedos, en un mundo convulsionado, donde la incertidumbre y la rabia, se han ido exacerbando. Se dio en Hong Kong, París, Bolivia, Chile y Ecuador, cómo no iba a darse en Colombia. No nos podíamos quedar atrás: había que organizar una aquí igual o más impactante.

El problema no está en protestar, afortunadamente cada quien es libre de hacer y decir lo que quiera, en un marco legal. Es además un derecho constitucional que tenemos en Colombia. Lo importante es no ser ingenuo y tener muy claras las razones detrás de las protestas, hacerlo sin violencia y sin llevarse por delante los derechos de terceros, cuyas vidas, bienes y honra también son protegidos por la Constitución. Al menos en teoría.

La protesta en Hong Kong fue para reclamar democracia, se cansaron de ser una colonia China; en Bolivia, para evitar el fraude de Evo Morales, quien aspiraba a perpetuarse más en el poder; en París por una Ecotasa a la gasolina y en Ecuador por un incremento en el valor de la misma. En Chile, la más aterrizada explicación es una mezcla de temores y expectativas no cumplidas de la clase media, aprovechada por vándalos y políticos.

En el caso de Colombia, llaman la atención las razones de los organizadores. Convocan en rechazo a una reforma laboral que no existe, a una reforma pensional que tampoco existe, contra la privatización de la universidad pública cuando el año pasado se le dio la mayor asignación presupuestal en décadas, y contra la reducción del salario mínimo para los jóvenes que el Gobierno no ha considerado, entre otras. Y claro, la corrupción.

Seamos serios. Es legítimo protestar pero no nos digamos mentiras; el paro del próximo jueves es un coctel de motivaciones y de intereses, aprovechado por sectores políticos desafectos al Gobierno, y en quienes priman el odio, la venganza o la ambición de poder. Secundado por medios de comunicación que se frotan las manos viendo al presidente Duque contra las cuerdas. Es la política del todo vale, sin medir bien las consecuencias.

Las democracias no son infalibles pero la nuestra es funcional, soportada en un marco legal e institucional que si bien no es perfecto, opera. Tampoco es infalible el modelo de economía social de mercado, pero gracias a este el país se ha desarrollado y crece. La mayoría de los colombianos han mejorado su calidad de vida en las últimas décadas y millones de familias han salido de la pobreza. Somos un mejor país, sin duda alguna.

Estos logros y valores, fruto del esfuerzo de varias generaciones, muchos los consideran garantizados. Se equivocan, no lo están. Tampoco lo están el respeto a la iniciativa y a la propiedad privada, y un conjunto de derechos que le permiten a muchos protestar, incluidos quienes los desean lapidar; de estos no me extraña su conducta destructiva, me sorprende un poco quienes ayudan a tejer la soga con la que podrían ser ahorcados.

Dirán algunos que es alarmismo. No. En Colombia hay un pulso sobre el modelo de país y de sociedad, y hay quienes quieren un giro a la izquierda, moderada y radical. El paro es también parte de ese forcejeo de fondo. No se trata de ser o no conformista, pues el país requiere cambios, entre ellos, mayor equidad y autoridad. Pero ha sido convocado sobre falacias, está siendo utilizado con fines políticos, pone en riesgo sin necesidad las instituciones, y le hace el juego a unos propósitos que no son convenientes para el país.



Texto disponible en audio. Descargue el APP **AudioLector,** escanee el código QR y escuche la nota

Oasis

CONZALO GALLO G.

Daniel Kahneman es nobel de economía. En su libro Thinking, Fast and Slow resume más de 60 años de investigación.

Para él la mente humana es terriblemente irracional y reconocer los sesgos mentales permite tomar mejores decisiones.

Es uno de los sicólogos con mayor influencia en el mundo, fundó la economía conductual que evolucionó la psicología cognitiva.

Su mayor aporte ha sido la noción de que el razonamiento humano sin control es muy susceptible de cometer errores sistemáticos.

De modo que si la gente quiere tomar mejores decisiones debe conocer ese tipo de sesgos mentales. Dice:

"Una forma confiable de hacer que la gente crea en mentiras es la repetición frecuente pues la familiaridad no se distingue de la verdad.

Ejemplo: el sentido de riesgo está influenciado por eventos prominentes recientes disponibles en la memoria.

La mente no es tan buena al procesar los datos estadísticos de violencia, y se deja llevar más por las emociones que por la realidad.

La percepción de alguien a quien le han robado recientemente siempre va a ser que hay más inseguridad, aunque las cifras digan lo contrario.

@Conzalogallog